

TRABAJADORES AGRÍCOLAS Y EL MEDIO AMBIENTE: AGUA, SEQUÍA E INCENDIOS FORESTALES

Voces del Campo

Mientras los incendios forestales arrasaban a su alrededor, Manuel Sánchez Ortiz, de 51 años, se sentó con su familia afuera del centro comunitario rural en California, el cual se había convertido en un refugio para las personas que huyen. Nacido en México, Manuel ha trabajado en la región de viñedos desde hace más de 25 años. A causa del humo ya ha perdido dos días de trabajo y dice que depende de su jefe si le pagarán o incluso si él seguirá trabajando. Cerca de él en el centro comunitario había una mujer que estaba preocupada de que la pulsera de identificación que recibió allí la marcaría como una inmigrante y se preguntaba si funcionarios de inmigración podrían venir a buscarla. En otra mesa, más trabajadores indocumentados, que no eran elegibles para el alivio federal, se estaban registrando para un fondo local recaudado específicamente para ayudarlos. Manuel estuvo aquí el año pasado cuando los campesinos de la zona no perdieron sus hogares pero perdieron salarios y la comida en su nevera debido a cortes de energía.

Según las normas de emergencia que se establecieron cuando los incendios comenzaron obligaron a los empleadores a comprobar la calidad del aire antes y durante un turno de trabajo. Si la contaminación subiera por encima de 150 índice de calidad del aire, entonces los trabajadores deberían ser trasladados a un lugar más seguro, si fuese posible y si no, provistos con mascarillas. Según Manuel las máscaras son problemáticas para los trabajadores porque abultan, son incómodas y difíciles de usar por un tiempo prolongado.

Manuel trabajó en la viña muchas horas para salvar las uvas en el pico de cosecha. Como la mayoría de los otros trabajadores agrícolas, Manuel decidió seguir trabajando, sin prestarle atención a las condiciones del clima, porque él y su familia necesitan dinero.

Los miembros de la comunidad le dijeron a los trabajadores que no era sano estar afuera y que deberían quedarse dentro de sus hogares. En la comunidad se les dijo a los vecinos no era seguro estar afuera y que ellos debe permanecer en el interior. Manuel y sus compañeros continuaron trabajando.

A medida que aumentan las temperaturas y el terreno se seca, también aumenta la probabilidad de incendios forestales. En 2018, los incendios forestales de California quemaron más de 1.8 millones de acres y causó que la corriente de humo se extendiera por cientos de millas. Lo que solía ser un problema estacional en el oeste de los EE.UU. ahora dura todo el año. De la misma manera que la intensidad y frecuencia de los incendios forestales aumentan así también aumentan los riesgos que enfrentan los trabajadores agrícolas.

La exposición directa al humo y al calor de los incendios forestales es la primera carga puesta sobre una lista ardua de consecuencias. El humo de los incendios forestales contiene productos químicos, gases y partículas pequeñas que pueden reducir la función pulmonar, empeorar el asma y otras condiciones cardíacas y pulmonares preexistentes. Cada riesgo para la salud es más grave aún por la situación socioeconómica mundial. Factores en los EE. UU. incluyen la falta de estatus migratorio y la criminalización hacia los inmigrantes. Muchos tienen miedo de presentarse para recibir asistencia, incluso cuando son elegibles. El riesgo de separarse de sus familias por detención y la deportación evita que los trabajadores agrícolas busquen servicios.

Las precipitaciones impredecibles provocan sequías e inundaciones, y éstas crean inseguridad laboral para los trabajadores agrícolas que ya están viviendo de cheque a cheque. La mayoría de los trabajadores agrícolas no tienen vacaciones pagadas y no son elegibles para el desempleo, dejándolos extremadamente vulnerables económicamente. A menudo se les paga por pieza en lugar de por hora, lo que significa que el tiempo que pasan fuera del trabajo resulta en una pérdida de ingresos. El riesgo de pérdida de ingresos también anima a los trabajadores agrícolas a trabajar incluso en condiciones peligrosas como el humo. La falta de proporcionar suficiente aviso en los idiomas hablados localmente aumenta los riesgos de los trabajadores agrícolas.

El desplazamiento de los trabajadores agrícolas a causa de los incendios forestales también es motivo de preocupación. Muchos trabajadores agrícolas viven en viviendas de trabajadores subvencionados, viviendas superpobladas o propiedades de alquiler de baja calidad cerca de sus lugares de trabajo. Estas situaciones dejan a los trabajadores agrícolas vulnerables a las tácticas predatorias de aumento de precios de las cuales se aprovechan los propietarios cuando hay escasez de viviendas a causa de incendios forestales.

Los trabajadores agrícolas merecen protección del impacto que tienen la sequía y los incendios forestales en sus vidas.

¡Actúe!

Apoya a "The Farmworker Smoke Protection Act of 2019," S. 1815 (La ley de protección para el trabajador agrícola contra el humo de 2019". El proyecto de la ley ayudará a asegurar que los trabajadores agrícolas estén protegidos de humo peligroso de incendios forestales al exigirle a los empleadores que proporcionen equipo de protección certificado, entrenamiento y materiales educativos.

¡Aprende más!

Citaciones, planificación de eventos recursos y enlaces a recursos adicionales;
<http://nfwm.org/resource-center>

Sobre nosotros

El Ministerio Nacional de Trabajadores Agrícolas es una organización basada en la fe comprometida con la justicia y el empoderamiento de los trabajadores agrícolas.

Para obtener más información, visite:
Nfwm.org



National
Farm Worker
MINISTRY